



Revue de sociolinguistique en ligne

n° 25 – janvier 2015

*L'autotraduction : une perspective  
sociolinguistique*

Numéro dirigé par Christian Lagarde

## SOMMAIRE

- Christian Lagarde : *Des langues minorées aux « langues mineures » : autotraduction littéraire et sociolinguistique, une confrontation productive.*
- Rainier Grutman : *L'autotraduction : de la galerie de portraits à la galaxie des langues.*
- Christian Lagarde : *De l'individu au global : les enjeux psycho-sociolinguistiques de l'autotraduction littéraire.*
- Julio-César Santoyo : *Consideraciones acerca del estatus actual de la autotraducción en la Península Ibérica.*
- Xosé Manuel Dasilva : *Los horizontes lingüísticos del autotraductor. Una visión a partir del contexto de Galicia.*
- Elizabeth Manterola Agirrezabalaga : *La autotraducción en el contexto vasco : entre distancia interlingüística y la constitución de un campo literario nacional transfronterizo.*
- Katixa Dolharé Çaldumbide : *L'autotraduction comme résistance aux idéologies aliénantes et voie vers la paix : l'exemple de l'œuvre d'Itxaro Borda au Pays basque nord (Iparralde).*
- David ar Rouz : *De l'autotraduction à la traduction de soi : éléments de réflexion bretonne.*
- Erwan Hupel : *Le cœur et l'esprit : déchirements et stratégies d'autotraduction chez quelques auteurs bretons.*
- Joan-Claudi Forêt : *L'auteur occitan et son double.*
- Turo Rautaoja & Yves Gambier : *L'autotraduction : une pratique ancienne, un concept ambigu. Le cas du Suédo-Finlandais Karl Ekman.*
- Peggy Pacini : *L'autotraduction chez Grégoire Chabot : médiation, transmission, survie d'une communauté et d'une littérature de l'exigüité.*
- Michel Calapodis & Elisa Hatzidaki : *Du bilinguisme littéraire à la diglossie socio-historique : le cas de l'œuvre de Vassilis Alexakis.*
- María Recuenco Peñalver : *Vassilis Alexakis ou le paradoxe systématique de l'autotraduction.*
- Olga Anokhina : *Les traductions vers l'anglais de Vladimir Nabokov : traduction ou autotraduction ?*
- Helena Tanqueiro & Meritxell Soria : *Análisis traductológico de referentes culturales en La testa perduda di Damasceno Monteiro de Antonio Tabucchi.*
- Chiara Montini : *S'autotraduire en traduisant les mots : la vie entre deux langues de Dolores Prato.*
- Delfina Cabrera : *Écrire en « demi-langue ». Multilinguisme et autotraduction dans les premiers scénarios de Manuel Puig.*

## CONSIDERACIONES ACERCA DEL ESTATUS ACTUAL DE LA AUTOTRADUCCIÓN EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

**Julio-César Santoyo**

**Universidad de León (Espagne)**

*Estatus: «Situación relativa de algo dentro de un determinado marco de referencia» (2ª acepción, Dicc. RAE)*

Nada frecuente es que en países de parecidas dimensiones, territorio y población, haya un número tan elevado de autores que traduzcan su propia obra a otro idioma como lo hay hoy en España. Diría más bien que, en lo que al número respecta, es algo inusitado en otras partes del mundo. Mi catálogo particular, seguramente incompleto, registra 237 autores peninsulares que regular o esporádicamente autotraducen, y eso tan solo a lo largo del siglo XX y primeros años del XXI, cifra desde luego muy por encima del «corpus de 77 autotraductores que viven hoy en España» (Grutman, 2011: 83). Añádanse los de épocas anteriores y la cifra acaba siendo sorprendente.

Quizá, sin embargo, no tan sorprendente si tenemos en cuenta que la autotraducción ha estado presente sin interrupción en la Península Ibérica desde el siglo XII, y ello con una amplia variedad de pares de lenguas: árabe > catalán (Ramón Llull), catalán > latín (Berenguer Eimeric), árabe > hebreo (Jacob al-Corsuno), hebreo > castellano (Abder de Burgos), castellano > latín (Alonso de Madrigal), castellano > francés (Sebastián Fernández de Medrano), portugués > castellano (Pedro Nunes), italiano > castellano (Alfonso de Ulloa), catalán > castellano (Miquel Agustí), griego > latín (Vicente Mariner), castellano > vasco (Juan de Beriain), latín > italiano (Manuel Lasala), etc. Es este, sin la menor duda, un fenómeno constante a lo largo de casi todo un milenio, propiciado durante la Edad Media por la multiplicidad de lenguas habitualmente utilizadas en la Península (latín, catalán, castellano, gallego-portugués, aragonés, árabe y hebreo), en los siglos XVI, XVII y XVIII por el continuo trasvase textual entre el latín y el castellano, y en el XIX por la presencia ya continua en el panorama autotraductor del catalán, vasco y gallego.

Con todo, es en el pasado siglo XX, en particular en su segunda mitad y en estos primeros años del XXI, cuando la autotraducción ha alcanzado un estatus literario y sociolingüístico sin posible parangón en otros puntos del planeta. Quizá suene a exageración, pero los números y los datos son más que elocuentes. Tal ha sido, y sigue siendo, la actividad autotraductora que «no sería exagerado», en opinión de Dasilva (2013: 162), que comparto, «incluso hablar de la existencia de una autotraductología ibérica como posible disciplina de perfiles propios...; en

la Península Ibérica no hay muchos asuntos, dentro de los estudios traductológicos, con una repercusión global comparable a la de la autotraducción». Una repercusión en múltiples ámbitos (lingüístico, literario, editorial, etc.) que, al menos en sus líneas más generales, necesita ser descrita y explicada.

*Il va de soi* que un número tan alto de autotraductores como el citado solo tiene como primera justificación tanto la condición diglósica de varios territorios peninsulares como la condición bilingüe de muchos de los autores. Y como razón última, a su vez, el dato incontrastable de que, sin el texto traducido, el original permanece limitado al ámbito de la lengua en que se ha creado: la proyección fuera de ese ámbito pasa necesariamente por la traducción, por la autotraducción en el caso que nos atañe.

No obstante, el panorama actual de la autotraducción en la Península Ibérica no puede ser críticamente abordado como un todo homogéneo, porque las diferencias en el quehacer autotraductor en unos y otros lugares de la Península (Portugal y Cataluña, por ejemplo) pueden ser considerables, dado que presentan situaciones lingüísticas que son herencia de una larga historia cuyos orígenes se remontan en algún caso a los primeros tiempos de la Edad Media. De ahí que, aunque tan solo trate aquí el tema en sus líneas más generales, me haya parecido conveniente parcelar la aproximación a los distintos ámbitos peninsulares en los que hoy se practica la autotraducción, que paso ya a detallar de forma necesariamente condensada.

Después de leído el reciente libro (2014) de Elizabete Manterola *La literatura vasca traducida*, sería una imprudencia por mi parte entrar en mayores reflexiones sobre la autotraducción en el País Vasco, un tema al que la autora dedica buena parte de ese volumen. Tres años antes ya había publicado también un artículo monográfico sobre «La autotraducción en la literatura vasca» (Materola, 2011). El lector interesado hallará en ambos, libro y artículo, datos, comentarios y estadísticas de lo más relevantes. Aun así, permítanseme algunas consideraciones al respecto.

La autotraducción vasco/castellano (cualquiera que sea su direccionalidad) ha sido en los siglos pasados fenómeno muy escaso, esporádico e intermitente, y no por otra razón sino por la propia escasez de autores en lengua vasca. En lo que hoy nos es dado saber, cuenta con un primer ejemplo en la *Doctrina christiana en castellano y vascuence* que el navarro Sancho de Elso publicó en Estella en 1561. Sesenta años más tarde, en 1621, el también navarro Juan de Beriain dio a la imprenta su *Tratado de cómo se ha de oyr missa, escrito en romance y vascuence*, al que en 1626 siguió otra *Doctrina christiana en romance y vascuence*. Son los únicos ejemplos de autotraducción hasta avanzado el XVIII, un siglo en el que, no sin ciertas dudas sobre la condición autotraducida de los textos y su autoría, lo único que hallamos son unos pocos poemas breves en vasco traducidos al castellano (Manuel de Larramendi, Juan de Perocheguy), la comedia *El borracho burlado*, del conde de Peñaflorida, y una *Explicación de la doctrina cristiana para niños y adultos*, de Francisco Javier de Láriz (1773), obra impresa «en dos columnas, la una en Castellano, y la otra en Bascuence». Y ya en el siglo XIX: dos pequeños folletos del jesuita José Ignacio de Arana sobre san Ignacio (1882) y Loyola (1883); el drama en dos actos y en verso *Hirmi Ama Alabac* (1883), con traducción en prosa castellana, de Serafín Baroja, traductor también de su poema «Arrats izugarria!»; la versión castellana, en prosa, del poema «Arrigorriaga», de Carmelo de Echegaray (1884); un breve *Saludo al rey y a su madre / Errege eta bere amari agur*, de Antonio Arzac (1887); y, en fin, la *Gramática euskara*, de Resurrección M<sup>a</sup> de Azkue, en edición bilingüe (1891). A poco más que a ese goteo se reduce la historia de la autotraducción vasco/castellano hasta bien entrado el siglo XX, en cuyos decenios iniciales el propio padre Azkue publica la traducción a contrapágina de *Urlo*, comedia lírica en tres actos; y Juan Manuel de Lertxundi una gramática bilingüe, *Euskal-Iztiya*, y Xabier de Lizardi, Esteban de Urquiaga y Nicolás Ormaechea

‘Orixe’ traducen ocasionalmente al castellano poemas propios, como la versión en prosa que ‘Orixe’ hizo de «Benedicite... et tenebrae Domino» (1934).

Todo comenzó a cambiar, sin embargo, y muy rápidamente, con una nueva generación de escritores euskaldunes nacida en los años 30, poetas y novelistas en vasco, autotraductores al castellano de alguna(s) de sus obras, en ocasiones publicadas en ediciones bilingües, presentes en el mercado a partir de los años 60 y con continuidad hasta nuestros días; y pienso, sirva de ejemplo, en Gabriel María Aresti y sus poemarios bilingües *Harri eta herri: Piedra y pueblo* (1964) y *Euskal Harria: La piedra vasca* (1967).

Con todo, es la generación de escritores nacidos en torno a los años 50, y posteriores, la que va a generar un cambio profundo en lo que a autotraducciones se refiere, convirtiendo la versión de obra propia a otro idioma en fenómeno prácticamente generalizado, y desde luego consuetudinario. Que tal cambio deriva directamente de una mayor y muy amplia actividad literaria en lengua vasca, y que esa actividad a su vez ha venido generada, y propiciada, por los cambios políticos, educativos, editoriales, etc., incluso lingüísticos, que se han dado en el País Vasco desde mediados los años 70, es algo tan evidente que apenas necesita detallarse aquí.

Aun ahorrándole al lector el largo catálogo de tales autores-traductores (Manterola, 2011 y 2013, da una lista de más de sesenta), preciso es mencionar, por notable y bien conocida, la actividad autotraductora de Mariasun Landa (22 autotraducciones), Juan Kruz Igerabide (25) y Patxi Zubizarreta (11), los tres mayoritariamente de literatura infantil y juvenil; Bernardo Atxaga (13), en frecuente colaboración con su esposa, Asun Garikano, Harkaitz Cano (6), Karlos Santisteban (6), etc. Y junto a ellos, nombres tan destacados de la cultura vasca actual como los de Arantxa Urretabizkaia, Ramón Saizarbitoria, Mario Onaindía, Felipe Juaristi, Unai Elorriaga, Premio Nacional de Narrativa 2002, etc. Tan común es hoy en día esta práctica entre los escritores vascos que el número de autotraducciones ha llegado a ser mayor que el de traducciones alógrafas: el cómputo que da Manterola (2011: 122) es de «173 autotraducciones, 18 colaboraciones entre el autor y un traductor, y 168 traducciones hechas por un traductor que no sea el autor de la obra original». Bien consciente de la realidad diglósica de su entorno, pero también de la condición bilingüe de muchos, si no de todos, los escritores vascos, Bernardo Atxaga (2009: 54) lo reconocía paladinamente, en congreso internacional celebrado en Reno (Nevada) en mayo de 2008: «We operate in two linguistic and literary systems at the same time».

Con todo, y fuera de contexto, la frase de Atxaga puede resultar equívoca e inducir al error de presuponer cierta relación de igualdad y simetría entre los dos sistemas lingüísticos y literarios, cuando no cabe duda de que la relación entre las dos lenguas es objetivamente asimétrica: característica notable del bullir autotraductor en el País Vasco de nuestros días es la dirección única del mismo, siempre del vasco al castellano. «Mayoritariamente –ha escrito Manterola (2011: 119)– la autotraducción se da en obras escritas en euskera que se vierten posteriormente al castellano»; para acabar precisando más: «La autotraducción se da casi exclusivamente en escritores que escriben su obra en euskera; no hemos identificado casos de autores vascos que habitualmente escriben en castellano (o francés) y traduzcan su obra al euskera» (*op. cit.*: 121). Como testimonio último del estatus actual de la autotraducción en el País Vasco, resulta más que definitivo.

Con una historia autotraductora aún más dilatada que el castellano, el catalán inicia su tradición particular a mediados del siglo XIII con Ramon Llull, al que a lo largo del tiempo seguirán por la misma senda traductora Arnau de Vilanova, Enrique de Villena, Miquel Agustí, Josep Romaguera y un largo etcétera. De hecho, el *boom* actual de la autotraducción en Cataluña, Valencia y Baleares venía precedido, ya desde mediados del siglo XIX, por autotraducciones puntuales de autores bien conocidos, clásicos hoy de la propia literatura

catalana: así, Jacint Verdaguer con su versión castellana de *El sueño de san Juan* (1887); o el polifacético Santiago Rusiñol y las varias colaboraciones autotraducidas que en 1898 publicó en la revista granadina *La Alhambra*; o Victor Balaguer y su traducción castellana de la trilogía *Los Pirineos* (1891); o bien Miquel Costa i Llobera, que tradujo del mallorquín al castellano varios de sus poemas, entre ellos el conocido «El pi de Formentor»; todo ello sin olvidar a Jaime Balmes, autotraductor del castellano al latín de su *Curso de filosofía elemental* (1850). Testimonios de tiempos pasados que preludian ya la realidad de nuestros días.

Bien conscientemente he utilizado el término *boom* para resumir en una sola palabra el estado actual de la autotraducción en los territorios de habla catalana/valenciana/balear, porque tal estado resulta ser una fotocopia, bien ampliada, de cuanto antes se ha dicho sobre la autotraducción en el País Vasco. Mi catálogo personal registra en el siglo XX y primeros años del XXI más de un centenar de autotraductores catalanes, y, como ya he indicado, es muy posible que no sea un catálogo completo. Hace pocos años Eduardo Mendoza, él mismo autotraductor, comentaba en cierta ‘mesa redonda’ celebrada en la Casa del Traductor de Tarazona: «Decía lo de los [autotraductores] catalanes porque es casi un acto colectivo, es muy frecuente... Me parece que [el catalán] es una de las pocas lenguas en que, por sus circunstancias, sus peculiaridades, la autotraducción se ha practicado casi de una manera masiva» (Mendoza, 2006: 37).

«Un acto colectivo..., muy frecuente..., de manera masiva». Mendoza no exageraba. No hay género literario que en nuestros días quede al margen de la autotraducción catalán-castellano: la poesía (Josep Carner, Josep Palau y Fabre, Joan Margarit, Pere Gimferrer), el teatro (Agustí Bartra, Eduardo Mendoza, Toni Cabré, Sergi Belbel), la novela (Llorenç Villalonga, Teresa Pàmies, Joan Perucho, Baltasar Porcel, Antoni Marí, Carme Riera, Lluís María Todó, Sergi Pàmies, María de la Pau Janer), el relato breve (Quim Monzó), los libros de viajes (Aurora Bertrana), el ensayo (Josep Ferrater, Jordi Solé Tura), la literatura infantil y juvenil (Emilio Teixidor, Olga Xirinacs, Mercè Company), etc.

Hay un factor importante, sin embargo, que diferencia y distingue la autotraducción catalana de la vasca y la gallega: a juzgar al menos por la producción literaria y sus traducciones, la asimetría diglósica no es tan acusada en los territorios de habla catalana como en otros territorios peninsulares: se trata también en su mayoría de ‘supraautotraducciones’, si bien se dan bastantes casos, nada frecuentes en las otras lenguas, de ‘infraautotraducciones’: textos de autores catalanes escritos originalmente en castellano y traducidos por sus autores al catalán, que tal ha sido el caso de Josep Carner y *El misterio de Quanaxhuatax*, Llorenç Villalonga y *El misántropo*, Carlos Be y *Noel Road 25: A Genius Like Us*, etc.

Creo que con toda razón, quizá incluso con más razón, puede también decirse de los autores catalanes lo mismo que Bernardo Atxaga decía de los escritores vascos: «We operate in two linguistic and literary systems at the same time».

La autotraducción en Galicia es producto tardío de los últimos decenios del siglo XIX, coincidente a su vez con los primeros pasos, también tardíos, de una literatura que por las mismas fechas vivía su *rexurdimento*, con la reanudación del «cultivo literario de la lengua propia, tras más de cuatrocientos años de silenciamiento» (Dasilva, 2009: 143).

En lo que a mí se me alcanza, la historia de la autotraducción de y al gallego da comienzo con la versión castellana que Rosalía de Castro (+ 1885) hizo de varios de los poemas previamente publicados en *Follas novas* (1880). Muy poco después, en 1886, Eduardo Pondal daba a la luz el poemario *Queixumes dos pinos*, en el que incluía la traducción al gallego de cuatro de los poemas que en castellano había publicado nueve años antes en *Rumores de los pinos*. También Manuel Curros Enríquez, autor del poema «Cántiga», compuesto en 1869 aunque inédito hasta 1880 en *Aires da miña terra*, volvió a publicarlo, esta vez en autotraducción castellana, en el *Diario de la Marina*, de La Habana, el 19 de mayo de 1907.

La literatura en gallego comienza a cobrar cuerpo y notable entidad a partir de los primeros decenios del siglo XX, y con ella, indisolublemente, el proceso autotraductor: Vicente Risco, Luis V. F. Pimentel, Eduardo Blanco-Amor, Luis Seoane, Celso Emilio Ferreiro y, sobre todo, Álvaro Cunqueiro traducen al castellano buena parte de su producción poética o narrativa, con versiones que en algunos casos se inician en los años 30 y continúan hasta adelantados los años 60 y 70, cuando entran ya en escena autotraductores de una nueva generación, como Miguel González Garcés, Xosé Neira y Uxío Novoneyra, a los que ha seguido toda una pléyade de escritores bilingües, en particular poetas y novelistas, que han venido editando en castellano, con frecuencia en versiones propias, la mayor parte de la producción literaria gallega.

Resulta así que en Galicia el panorama autotraductor es tal que bien podría decirse, sin la menor exageración, que *todos* los primeros nombres de las letras gallegas han sido y son autotraductores. La lista es tan larga que el lector me disculpará si, además de los ya citados, apenas añado unos pocos nombres más del pasado reciente y de nuestros días (bien consciente de los muchos que dejo sin mencionar): Julio Casares, Marina Mayoral, Alfredo Conde, Carlos G. Reigosa, Suso de Toro, Manuel Rivas, Xavier Alcalá, Víctor Freixanes..., autores todos bilingües que no sólo forman parte ya de la literatura gallega sino también, por sus autotraducciones y por sus propios escritos en castellano, del acervo literario nacional: baste recordar que Alfredo Conde es Premio Nadal (1991) y Premio Nacional de Literatura (1986), Manuel Rivas: Premio Nacional de Narrativa (1996), Suso de Toro: Premio Nacional de Narrativa (2003), etc. Hasta tal punto forman ya parte, muchos de ellos, de ese acervo nacional que no son infrecuentes los textos autotraducidos ‘opacos’, en los que el lector no halla el menor indicio de que «lo que tiene en sus manos es una versión realizada desde otra lengua» (Dasilva 2009: 152).

Capítulo importante en Galicia, al igual que en el País Vasco y en Cataluña, es el de las numerosísimas autotraducciones de literatura infantil y juvenil, del gallego al castellano (alguna incluso viceversa), muchas de ellas en la pluma de autoras-traductoras, que tal es el caso de Fina Casalderrey, con un buen número de autoversiones, Marisa Núñez, autotraductora de uno a otro idioma, Marilar Aleixandre, Gloria Sánchez, etc. (Luna Alonso 2010: 143-145). La propia naturaleza lingüística de este tipo de textos, más breves en general, y con léxico y sintaxis menos elaborados que en la literatura para adultos, facilita que sea el propio autor o autora quien se ocupe de verterlos al otro idioma.

Poca duda me cabe, de nuevo, de que, si hoy en día los autores vascos, Atxaga *dixit*, funcionan a la vez en dos sistemas lingüístico-literarios, otro tanto, y con tanta o más razón, cabe decir de los escritores gallegos.

El bable, llengua asturiana o asturianu es un recién llegado al mundo de la autotraducción, sin duda porque también la literatura en esa lengua es muy reciente, con una historia que no va más allá de cincuenta años. «La literatura asturiana del Surdimentu o ‘surgimiento’ aparece en 1977, al publicarse el libro de Manuel Asur *Cancios y poemas pa un riscar*» (Mori, 2010: 295), con una segunda ‘promoción’ de ese Surdimentu a finales de los años 80 (*ibid.*: 296). Aunque el bable está regulado por la Academia de la Llingua Asturiana y su uso en el Principado regulado a su vez por una ley de 1998, sin embargo no está reconocido como lengua oficial, por más que la citada ley establezca que «se tendrá por válido a todos los efectos el uso del bable/asturiano en las comunicaciones orales o escritas de los ciudadanos con el Principado de Asturias» (art. 4.2.).

Nada sorprende, pues, que el asturianu tampoco cuente con un número significativo de autores, nada comparable, ni mucho menos, con el de escritores en catalán, gallego o vasco. Las autotraducciones, pocas, en su mayor parte lo son de poesía, en todos los casos al castellano, y todas en fechas muy recientes: de nuevo ‘supratraducciones verticales’, en la

dicotomía de Grutman 2011, una condición que hasta editorialmente se refleja en el hecho de que varias de ellas se hayan publicado en Madrid o Barcelona, no en Asturias: en tales casos, la búsqueda del lector de castellano parece haber primado de forma más que notable sobre el lector del texto original.

Quizá la primera de tales autotraducciones fuera el poemario *Estoiru*, de Antón García, publicado en 1984, en edición bilingüe asturiano-castellano, al que han seguido hasta nuestros días varias versiones suyas más, como *Dies de muncho* > *Días de mucho* (2002) y *La mirada atenta / La mirada aliella*, antología de su poesía también en edición bilingüe (2011). De la misma generación de Antón García, nacidos todos en los años 60 del pasado siglo, son: Xaviel Vilareyo, autor en 1998 de la edición de *Más que probable* (Madrid 1998), poemario con texto en asturiano y autotraducción castellana; Xuan Bello, autotraductor bable > castellano de la *Historia universal de Paniceiros* (Madrid 2002) y de *Los cuarteles de la memoria* (Barcelona 2003); y Berta Piñán, autora de los poemarios *Noches d'incendiu / Noches de incendio* (2005) y *La mancadura / El daño* (2010), ambos en ediciones bilingües.

La sucesión de fechas tan recientes resulta de lo más significativa: nos hallamos ante un fenómeno autotraductor emergente, que hace todavía poco que comenzó a dar sus primeros pasos. Como la propia literatura que traduce.

Otro tanto, aunque quizá en mayor medida, ocurre con el aragonés, considerada una de las lenguas más minorizadas de la Unión Europea y «definitivamente en peligro de extinción», según informe de la UNESCO. Dividido en variedades dialectales y aún en busca de una forma estándar definitiva, carente de un estatus de cooficialidad real con el castellano, y con una literatura recientemente calificada como «menor..., escasamente conocida en el Estado Español» (Nabarro 2011: 169), o como emergente y todavía en etapa de crecimiento (Ciprés & Nagore, 2010: 32), nada extraña que «las traducciones del aragonés a otras lenguas ibéricas se inicien muy tardíamente, en los comienzos del siglo XXI, de un modo aislado y sin continuidad» (*op. cit.*: 20); de hecho, como reiteran Ciprés & Nagore, tales traducciones «en general son escasas y muy recientes: las primeras se registran en 2005» (*ibid.*: 19). Lo que a su vez cabe también decir, pero con mayor subrayado, de las autotraducciones, aún más escasas y recientes, entre las que cabe destacar la novela *Esperando el cierzo*, de Anchel Conte, 2007 (< *Aguardando lo zierzo*), y los relatos *Escombros*, 2011 (< *Enrueñas*), y *Cien llaves*, 2013 (< *As zien claus*), de Chusé Raúl Usón.

Donde acaso se advierte cierta mayor presencia traductora, ya desde los años 90, es en las ediciones bilingües aragonés-castellano, tanto de poesía como de narrativa, teatro y literatura infantil y juvenil, y que como norma casi general constan como autotraducciones. Ciprés & Nagore (2010: 26) citan entre tales ediciones los poemarios de *Cruzillata* (1994) de Chusé Raúl Usón, *Animals exclarexitos* (1995) de Carlos Diest, *En esfensa de as tabiernas y otros poemas* (1998) de Chusé Inazio Nabarro, y *Choñigüeyán* (1998) de José Sanmartín, «edición en aragonés benasqués y en castellano», a los que habría que añadir el también poemario bilingüe *Candalieto / Piedra angular* (2006) de Chusé Raúl Usón. En narrativa, la novela corta *Santamaría*, de Nieu-Luzia Dueso (2007) y en teatro *A chustizia d'Almudébar: Que lo bose qui no en deba / La justicia de Alamudébar: Que lo pague quien no deba*, de Pablo Atarés (2001) Son datos tomados todos del artículo citado.

De nuevo, como en el caso precedente, la sucesión de fechas tan recientes resulta de lo más significativa: volvemos a hallarnos ante un fenómeno autotraductor emergente, que hace aún muy pocos años que comenzó a dar sus primeros pasos, y a darlos al mismo tiempo que la propia literatura que traduce.

Todo este panorama autotraductor quedaría incompleto, por incluir tan solo los travases intrapeninsulares, si no añadiéramos la otra cara de la moneda, quizá no tan conocida, aunque

no menos notable, como es la de las autotraducciones de y a lenguas extrapeninsulares. El catálogo de tales autotraducciones es bastante más amplio del que aquí puedo presentar, pero no por ello debo dejar de mencionar algunos nombres y obras, a título de muestrario bien significativo del alcance de esta parcela de la actividad autotraductora. Por cuestiones de espacio limito al máximo la información –autor, lenguas, obra(s) autotraducida(s)–, que el lector interesado podrá en cada caso ampliar:

Ramiro de Maeztu: inglés > castellano: *Authority, Liberty and Function in the Light of the War* (Londres 1916) > *La crisis del humanismo: Los principios de autoridad, libertad y función a la luz de la guerra* (Barcelona 1919) // Salvador de Madariaga: escritor trilingüe en español, francés e inglés, autotraductor de varias de sus obras: *Arceval y los ingleses* (1925), *Ingleses, franceses, españoles: Ensayo de psicología comparada* (1929) // Josep Carner: junto con Émile Noulet, co-traductor al francés de varias de sus obras: *Paliers* (1950), *Nabí* (1959), *Lien* (1961), *Poèmes* (1961), *Coup de vent* (1963), *Lligam-Lien* (1968) // Juan Larrea: francés > castellano: varios poemas incluidos en la obra *Versión celeste* (1970) // Josep María Corredor: francés > castellano: *Conversations avec Pau Casals: Souvenirs et opinions d'un musicien* (Paris 1955) > *Conversaciones con Pablo Casals: Recuerdos y opiniones de un músico* (Buenos Aires 1955) // Ángel Garma Zubizarreta: castellano > inglés: *Psicoanálisis de los sueños* (Buenos Aires) > *The Psychoanalysis of Dreams* (Londres 1967) // Agustín Gómez Arcos: francés > castellano: *L'aveuglon* > *Marruecos, Un oiseau brûlé vif* > *Un pájaro quemado vivo* // Jorge Semprún: francés > castellano: *Federico Sanchez vous salue bien* > *Federico Sánchez se despide de ustedes* // Víctor Mora: catalán > francés: *Els plàtans de Barcelona* > *Les platanes de Barcelone, La pluja morta* > *La pluie morte*; autotraductor también catalán-castellano: *La dona dels ulls de pluja* > *La mujer de los ojos de lluvia* (2005), *París flash-back* (2007), *El tranvía azul* (2007) // Fernando Arrabal: francés > castellano: *La vierge rouge* (Paris 1986) > *La virgen roja* (Barcelona 1987); en la pág. bibliográfica de esta edición: «*Título original: La vierge rouge, pero la presente edición ha sido redactada en castellano por el autor*»; *La fille de King Kong* (París 1988) > *La hija de King Kong* (Barcelona 1988); de nuevo: «*Título original: La fille de King Kong, pero la presente edición ha sido redactada en castellano por el autor*» // Alfonso Vallejo: castellano > francés, dramaturgo, autor de *Les oiseaux emmurés*, traduit en français par l'auteur // Roser Caminals: inglés > catalán: *Once Remembered* (Nueva York 1993) > *Un segle de prodigis* (Barcelona 1995) // Margarita Hernando de Larramendi: castellano > italiano: *L'esultanza della serenità (soggiorno pisano)* - *El exultante gozo de la serenidad (estancia pisana)* (Pisa 2010), edición bilingüe.

Como se aprecia, la casuística es variada y puede responder, y de hecho responde, a muy distintas motivaciones: se trata en su mayoría de originales y/o traducciones publicados/as fuera de España, frutos, unos u otras, del ‘exterior’: autores exiliados algunos de ellos tras la guerra civil, profesores en instituciones docentes extranjeras, residentes por uno u otro motivo fuera del país..., y en buena parte con originales y/o autotraducciones también publicados fuera de España (Buenos Aires, Londres, París, Nueva York, etc.).

Si es cierto que, como ha escrito Luisa Cotoner (2004: 159), «puede darse el caso de que un autor o autora se vea empujado a autotraducirse obligado por unas circunstancias concretas», las autotraducciones ‘extrapeninsulares’ se ofrecen como excelentes ejemplos de tales casos. Es este un capítulo solo abordado hasta ahora en monografías individuales, que sigue aún a la espera de un estudio de conjunto.

El contraste más inmediato, y más extremo, con todo lo hasta ahora visto lo ofrece el estatus actual de la autotraducción en Portugal, país históricamente monolingüe y sin un pasado diglósico notable (salvo en la provincia de Tras-os-Montes e Alto Douro, en la que el *mirandés*, por Miranda do Douro, dispone desde 1999 de reconocimiento oficial).



Portugal cuenta con una muy reducida tradición propia de autotraducciones (si de *tradição* cabe hablar), que da comienzo ca. 1453 con la versión portugués-castellano de la *Sátira de infelice e felice vida*, del Condestable don Pedro, sigue en el s. XVI con las versiones de Pedro Nunes y Antonio de Portalegre (> castellano), y de Garcia da Orta (latín > portugués), en el s. XVII Pedro Teixeira (> castellano) y João de Noronha (italiano > portugués), Leopoldo Berchtold en el s. XVIII (alemán > portugués), y muy poco más. Como ha escrito Dasilva (2013: 162), «resulta sorprendente que Portugal no cuente con una alta cifra de autotraducciones, ya que la Península Ibérica constituye un escenario bastante propicio para tal tipo de actividad, dada la cercanía física y cultural de las lenguas habladas en este espacio geográfico».

Sorprendente o no, a lo largo del siglo XX la autotraducción ha seguido siendo en Portugal un fenómeno muy esporádico, y por ello marginal, del que resulta difícil hallar ejemplos, casi todos también muy puntuales: en 1922 Fernando Pessoa tradujo al inglés parte del relato breve «O banqueiro anarquista» (> «The Anarchist Banker»); la alemana Ilse Lieblisch-Losa (+ 2006), exiliada y nacionalizada portuguesa, tradujo en su día al alemán varios relatos propios, novela y literatura juvenil, originalmente escritos en portugués, entre ellos *Sob céus estranhos* > *Unter fremden Himmeln*; Egito Gonçalves vertió al portugués en 1980 un poema propio sobre la ejecución de Julián Grimau, pero desde la traducción al francés que de ese poema había hecho otro traductor; David Mourão-Ferreira tradujo al francés de su poema «As últimas vontades» (> «Les dernières volontés»), publicado en la *Antologie de la poésie portugaise du XIIIe au XXe siècle*; y sin duda el más notable de todos, Alberto de Lacerda, traductor al inglés de muchos de sus versos, publicados en *77 Poems* (Londres 1955), en *Selected Poems* (Austin 1969) y en 1978 en el *Journal of the American Portuguese Society* (Longland, 1986: 25), poemas como, entre otros: «A Cidade de Lisboa» / «To the City of Lisbon», «Regresso» / «Return», «Melódia» / «Melody», «Língua Portuguesa» / «The Portuguese Language», «Nada» / «Nothing», etc.

En esos pocos casos de autotraducción de que tengo noticia el ‘polo de atracción’ no es, a diferencia de las otras lenguas peninsulares, el castellano. Se trata en casi todos ellos de un proceso también ‘vertical’ de ‘supraautotraducción’, en terminología de Grutman, al alemán (Losa), francés (Mourão-Ferreira) o inglés (Pessoa).

A despecho de la evidente heterogeneidad hasta aquí expuesta, son varios también los elementos comunes del quehacer autotraductor peninsular, y no es el menor de ellos el de unos motivos y objetivos similares: una teleología que trasciende lenguas y territorios y que, por común y general, poco tiene que ver con unas y otros. Ciertamente es que motivos puede haber tantos como autotraductores; pero hay también mínimos comunes denominadores en la corriente autotraductora peninsular de nuestros días, comunes motivaciones del quehacer autotraductor: una variada casuística que responde a situaciones personales muy particulares, pero con frecuencia también a sentimientos compartidos y a comunes patrones de conducta a uno y otro lado de la geografía peninsular. Y es que, como escribe Dasilva (2009: 151), «resulta altamente sorprendente comprobar de qué forma coinciden bastantes de los motivos manejados por parte de algunos autores gallegos -y también, *mutatis mutandis*, de algunos autores vascos y catalanes- para explicar sus autotraducciones». E igualmente autores asturianos y aragoneses.

El primero de tales motivos, y no el menor, es el temor a que manos ajenas lleven a cabo una traducción inadecuada: «Leaving it to a translator is a risky business», ha comentado Bernardo Atxaga: es arriesgado dejar la obra propia en manos de otro traductor. Josep Palau i Fabre se preguntaba en el prólogo de su antología bilingüe *Poemes de l'alquimista* (2019): «¿En qué manos confiar este hijo de mis entrañas y de mis desvelos?» Y el escritor vasco

Unai Elorriaga: «No dejaría a nadie que me hiciese la traducción al castellano, porque sé lo que es traducir» (*vide* Martínez-Lage 2003).

Consciente de ello, el autotraductor encuentra un motivo añadido en la realización de su tarea: el de la posibilidad no sólo de *corregir, enmendar, reformar* y *cambiar* el texto primero, como ya decía Martín de Azpilcueta en pleno siglo XVI, sino también de re-crearlo. En entrevista del 7 de abril de 2008 a Ibán Zaldúa, este autotraductor de *Etorkizuna* [> *Porvenir*] comentaba: «Es casi imposible soslayar la tentación de hacer ‘mejoras’: yo he llegado a alterar incluso el final de uno de los [relatos] de *Porvenir*». Alteraciones, por cierto, no tan infrecuentes. Así, Karmele Jaio Eiguren, traductora al castellano de su novela *Amaren eskua* (> *Las manos de mi madre*): «Mi traducción al castellano no es una traducción, sino una reescritura, la novela en euskara está escrita en tercera persona, y la versión en castellano, en cambio, la he escrito en primera persona». Y como ella, la novelista y autotraductora vasca Jasone Osoro: «La ventaja que tiene el hecho de ser autor y traductor de tu propia obra es que te puedes permitir el lujo de hacer pequeños cambios, algo que no te atreves a hacer cuando eres sólo traductor... Ser tú la traductora también tiene sus ventajas porque ya lees tu obra desde una distancia y te permite mejorar cosas que a lo mejor no supiste hacer en su momento... Cada idioma tiene sus reglas, con cada idioma juegas de forma diferente, y eso hace que la misma historia se pueda contar de otra manera» (González-Allende, 2008: 26).

Un proceso a menudo también aprovechado por el autotraductor para volcar su texto en los códigos y hábitos lectores del nuevo polisistema meta, modificando con ello la focalización inicial del texto. En la traducción castellana de *Contra el amor en compañía y otros relatos*, de Carme Riera, «con frecuencia nombres y personajes propios del ámbito catalán son transmutados en los que pudieran ser sus equivalentes en la esfera de la cultura castellana» (Cotoner, 2011: 13). Algo que también ocurre, caso bien extremo, en el extenso poema bilingüe *Insuficiencia mitral*, de Jordi Vintró.

Lo que no deja de tener consecuencias. El texto segundo, recreado, puede llegar a revertir sobre el texto primero y en ese «rebote de un idioma a otro», en ese «juego de ping-pong algo esquizofrénico», como lo ha denominado Quim Monzó (*ABC*, 22 de febrero de 2002, p. 44), puede acabar a su vez modificándolo para –paradójicamente– crear un segundo texto en la lengua original. A este respecto, ya he citado en otra ocasión las palabras, bien representativas, del novelista gallego Suso de Toro (1999: 2):

«Cuando traduje *A sombra cazadora* le añadí veintitantos folios que luego incorporé al texto gallego en su cuarta edición. En *Calzados Lola* añadí varios folios, un par de ellos matizando el final del libro, que también tuve que añadir a la reedición gallega. Y en *Ambulancia* lo mismo, reescribí, amplié..., y hasta resucité a un personaje, el inspector Maquieira. Pensaba en *Ambulancia* y me parecía que alguien tan canalla y ruin como ese miserable no merecía morir; me daba pena haberme cargado a un tipo tan asquerosamente malo. La traducción me dio la oportunidad de resucitarlo...»

Hay también, cómo no, razones económicas. Quizá Antonio Bueno fuera demasiado categórico cuando en su estudio sobre «Le concept d'autotraduction» (2003) aseguraba: «*On décide de traduire pour de l'argent*». Si ya Unamuno tradujo durante años «pro pane lucrando», para ganarse el pan, o lo que es lo mismo, por «*raons alimentàries*», como decía Josep Pla, nada extraña tampoco que haya autores que se sientan motivados a hacer otro tanto con sus propias obras. En definitiva, como Álvaro Cunqueiro comentó de su propio ámbito lingüístico en dos distintas entrevistas (Rodríguez 1994: 178, 180), «Nadie puede vivir de escribir en gallego»; y de nuevo: «Naturalmente, un escritor que pretenda vivir da pluma non pode facelo se escribe soamente na lingua galega». El mercado ‘exterior’ es amplio y, por si fuera poco, el autotraductor recibe los derechos de autor y también los de traductor.

Si estos, y varios más, son los motivos, declarados o implícitos, de tanto quehacer traductor, el objetivo último es otro: darse a conocer fuera, «the desire to reach a wider

public... outside one's own frontiers, national or linguistic» (Forster, 1970: 26). Sentida personalmente, es esta una necesidad de hacerse presente y ser 'leído' en otros ámbitos lingüísticos, y de entrar en circuitos culturales y espacios editoriales más amplios que los locales o regionales. Así, la novelista vasca Janone Osoro: «Un escritor sobre todo lo que quiere es comunicar y llegar a la gente; como vivimos en un mundo en el que hablamos tantos idiomas, si se quiere llegar a la gente, hay que traducir» (González-Allende, 2008: 26). Así también Carlos Casares: «La literatura gallega fuera de Galicia prácticamente se desconoce, y si la conocen es a través del castellano; el primer paso que debe dar un escritor gallego es saltar del espacio gallego al español» (Fuertes 2002: 44). Paso dado también por Carlos G. Reigosa: «Durante 18 anos impedín a traducción das miñas obras ó castelán, porque me parecía que estaban ben en galego. Agora cambiei de opinión e penso que Manolo Rivas ten razón: publicar primeiro en galego e seis meses despois en castelán» (Castro, *vide* bibliografía).

Con un importante corolario: no sólo las traducciones al castellano abren a los autotraductores gallegos, vascos, catalanes, aragoneses o asturianos un mercado nuevo en castellano, a este lado y al otro del Atlántico, mucho más amplio que el de su propio ámbito lingüístico. Tales autotraducciones arrastran una consecuencia no elegida, pero innegable: la realidad es buen testigo de que las traducciones a terceros idiomas se llevan a cabo, mayoritariamente, desde la autotraducción castellana, no desde el original. *Obabakoak*, de Bernardo Atxaga, y es un caso entre muchos, se vertió inicialmente del vasco al castellano en 1889 (en traducción del autor); luego han seguido nuevas traducciones al catalán, italiano (1991), alemán (1991), francés (1991), inglés (1992), finlandés (1994), bable (1995), turco (2001), etc., *todas* desde el castellano.

Todo lo anterior me permite una serie de consideraciones finales, a guisa de resumen.

En nuestros días, el estatus de la autotraducción en la Península Ibérica refleja y responde directamente al estatus sociopolítico de las diversas lenguas de los dos países, España y Portugal, y al tiempo al correspondiente estado de diglosia en cada uno de los respectivos territorios.

En los casos del catalán, vasco y gallego, aunque cada una de estas tres lenguas/culturas son herederas de evoluciones históricas, sociológicas y lingüísticas muy diferentes, la autotraducción está convergiendo en ellas hacia un estatus muy similar, en el que a las tres podrían aplicarse, *mutatis mutandis*, las frases que Dasilva (2009: 145, 152) aplicaba en principio únicamente al gallego: «La autotraducción continúa siendo hoy en día una fórmula incesante, para bien o para mal, en la literatura gallega [vasca, catalana]. Baste decir que en los dos últimos años la mayoría de los libros con cierto éxito en el mercado editorial gallego [vasco, catalán] han aparecido en castellano al poco tiempo gracias a versiones autoriales... Resulta bastante habitual que se trasladen al castellano las obras escritas originalmente en gallego [vasco, catalán]..., y cada vez más».

En contraste, la autotraducción es proceso escaso, y muy reciente, en aragonés y asturiano, porque también en ambos territorios es reciente el cultivo de las respectivas literaturas. Aun así, merece la pena dejar constancia de la emergencia de la autotraducción en ambas áreas lingüísticas y de su nueva presencia en el panorama nacional.

Se trata en la mayoría de los casos, es evidente, de supraautotraducciones. La infraautotraducción es un fenómeno poco frecuente en la Península. No se da en Portugal, y rara vez, salvo en Cataluña, se hallan ejemplos de autores que escriban en castellano y traduzcan su obra al otro idioma, incluso en los propios territorios periféricos en los que el bilingüismo es la norma. Asegura Manterola (2011: 121) que «no hemos identificado casos de autores vascos que habitualmente escriben en castellano (o francés) y traduzcan su obra al

euskera»; y Dasilva (2009: 152): «Difícilmente se traducen a esta lengua [gallego] las obras en castellano de autores gallegos...» (Dasilva, 2009: 152).

Los datos confirman, sin en el menor atisbo de duda, que la autotraducción al castellano de originales gallegos, vascos o catalanes es el puente habitual en las versiones a terceros idiomas.

## Bibliografía

- ATXAGA, Bernardo, 2009, «The Cork and the Anchor», in Mari Jose Olaziregi (ed.), *Writers in between Languages: Minority Literatures in the Global Scene*, Reno: University of Nevada Press, pp. 49-63.
- BUENO, Antonio, 2003, «Le concept d'autotraduction», in Michel Ballard & Ahmed El Kaladi (eds.), *Traductologie, linguistique et traduction*, Arras: Artois Presses Université, pp. 10-25.
- CASTRO, Nivardo, «Entrevista a Carlos G. Reigosa», in: <http://www.lavozdeg Galicia.com/especiales/biblioteca120/noticia.sp?TEXTO=922037>
- CIPRES Palacín, M<sup>a</sup> Ángeles & NAGORE LAÍN, Francho, 2010, «Las traducciones de literatura en aragonés a otras lenguas ibéricas y de éstas al aragonés», in Enric Gallén & al. (eds.), *Traducción y autotraducción en las literaturas ibéricas*, Bern & Berlin, Peter Lang, pp. 17-31.
- COTONER, Luisa, 2004, «Ética y estética de la autotraducción: Una cala en las versiones al castellano de Josep Pla, Joan Perucho y Carme Riera», in Emilio Ortega Arjonilla (ed.), *Panorama actual de la investigación en traducción e interpretación*, Granada: Atrio, vol. III, pp. 159-167.
- COTONER, Luisa, 2011, «Variación cultural, técnicas y procedimientos estilísticos a propósito de las autotraducciones al castellano de Carme Riera», *Tejuelo*, 10, pp. 10-28.
- DASILVA, Xosé Manuel, 2009, «Autotraducirse en Galicia: ¿Bilingüismo o diglosia?», *Quaderns*, 16, pp. 143-156.
- DASILVA, Xosé Manuel, 2013, «El lugar de la autotraducción en el bilingüismo luso-castellano en Portugal», in *Estudios sobre la autotraducción en el espacio ibérico*, Bern & Berlin: Peter Lang, pp. 161-174.
- DE TORO, Suso, 1999, «La traducción: Todo un milagro», *El Mundo*, 18 de septiembre, p. 2.
- FORSTER, Leonard, 1970, *The Poet's Tongues: Multilingualism in Literature*, Cambridge: Cambridge University Press, in association with the University of Otago Press, New Zealand.
- FUERTES, Belén, 2002, «Carlos Casares, palabras de escritor», *Quimera*, 217, pp. 43-45.
- GONZÁLEZ-ALLENDE, Iker, 2008, «Conversación con la escritora Jasone Osoro», *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 12, pp. 203-217.
- GRUTMAN, Rainier, 1990-91, «L'écrivain flamand et ses langues: Note sur la diglossie des périphéries», *Revue de l'Institut de Sociologie*, 60, pp. 115-128.
- GRUTMAN, Rainier, 2011, «Diglosia y autotraducción 'vertical' (en y fuera de España)», in Xosé Manuel Dasilva & Helena Tanqueiro (eds.), *Aproximaciones a la autotraducción*, Vigo, Academia del Hispanismo, pp. 69-91.
- LONGLAND, Jean R., 1986, «Three Portuguese Poets in Self-Translation», *Translation Review*, 21-22, pp. 21-26.
- LUNA ALONSO, Ana, 2010, «A autoría das traducións en Galicia», in Enric Gallén & al. (eds.), *Traducción y autotraducción en las literaturas ibéricas*, Bern & Berlin, Peter Lang, pp. 139-157.

- MANTEROLA, Elizabete, 2011, «La autotraducción en la literatura vasca», in Xosé Manuel Dasilva & Helena Tanqueiro (eds.), *Aproximaciones a la autotraducción*, Vigo, Academia del Hispanismo, pp. 111-140.
- MANTEROLA, Elizabete, 2014, *La literatura vasca traducida*, Bern & Berlin, Peter Lang.
- MARTÍNEZ-LAGE, Miguel, 2003, «Estimar la estima (II)», *El Trujamán* [cvc.cervantes.es], 30 de mayo.
- MENDOZA, Eduardo, 2006, «Mesa redonda: Eduardo Mendoza y sus traductores», *Vasos Comunicantes*, 36, pp. 25-38.
- MORI DE ARRIBA, Marta, 2010, «Traducción y autotraducción en la poesía contemporánea en lengua asturiana», in Enric Gallén & al. (eds.), *Traducción y autotraducción en las literaturas ibéricas*, Bern & Berlin: Peter Lang, pp. 295-309.
- NABARRO, Chusé Inazio, 2001, «Letras de cobre: Un breve recorrido por la literatura en lengua aragonesa», in Andoni Sagarna & al. (eds.), *Pirinioetako hizkuntzak, lehena eta oraina*, Bilbao: Euskaltzandia, pp. 169-205 [recurso electrónico].
- RODRÍGUEZ, Ramón Nicolás (ed.), 1994, *Entrevistas a Cunqueiro*, Vigo: Ed. Nigra, pp. 178-180.

# GLOTTOPOL

Revue de sociolinguistique en ligne

**Comité de rédaction** : Michaël Abecassis, Salih Akin, Sophie Babault, Claude Caitucoli, Véronique Castellotti, Régine Delamotte-Legrand, Robert Fournier, Stéphanie Galligani, Emmanuelle Huver, Normand Labrie, Foued Laroussi, Benoit Leblanc, Fabienne Leconte, Gudrun Ledegen, Danièle Moore, Clara Mortamet, Alioune Ndao, Isabelle Pierozak, Gisèle Prignitz, Georges-Elia Sarfati.

**Conseiller scientifique** : Jean-Baptiste Marcellesi.

**Rédacteur en chef** : Clara Mortamet.

**Comité scientifique** : Claudine Bavoux, Michel Beniamino, Jacqueline Billiez, Philippe Blanchet, Pierre Bouchard, Ahmed Boukous, Pierre Dumont, Jean-Michel Eloy, Françoise Gadet, Marie-Christine Hazaël-Massieux, Monica Heller, Caroline Juilliard, Jean-Marie Klinkenberg, Jean Le Du, Marinette Matthey, Jacques Maurais, Marie-Louise Moreau, Robert Nicolai, Lambert Félix Prudent, Ambroise Queffelec, Didier de Robillard, Paul Siblot, Claude Truchot, Daniel Véronique.

**Comité de lecture pour ce numéro** : Michel Beniamino, Philippe Blanchet, Fabrice Corrons, Solange Hibbs, Jean Le Dû, Foued Laroussi, Fabienne, Leconte, Gudrun Ledegen, Marinette Matthey, Marie-Louise Moreau, Francesc Parcerisas, Ramon Pinyol, Mercè Pujol, Edmond Raillard, Didier de Robillard, Richard Sabria, Cécile Van den Avenne, Alain Viaut, Marie-Jeanne Verny, Marie-Claire Zimmermann.

Laboratoire Dysola – Université de Rouen  
<http://glottopol.univ-rouen.fr>

ISSN : 1769-7425